

# La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

Continúa vendiéndose la segunda colección de artículos originales de «La Lectura» en casa del editor, D. José del Ojo y Gómez, San Bernardino, 10, 2.º, derecha, Madrid, al precio de una peseta cada ejemplar. Por cada doce ejemplares se regalarán dos, y veinte por cada ciento. Háganse los pedidos acompañados de su importe.

## SECCION RECREATIVA.

### CANDILAZO.

Acaban de llegar a nuestras manos dos hojas firmadas por varios masones de Cartagena, dirigidas contra nuestro particular amigo D. Carmelo Mas, médico de aquella población, que en el Círculo Católico de la misma pronunció días pasados un discurso contra la masonería.

Nunca habíamos leído hojas más... simples.

Por supuesto, no hay para que decir que por medio de ellas se ha procurado herir personalmente al señor Mas, mordándole de la pobrísima manera que era dado hacerlo á los filantrópicos y ya carcomidos dientes de los *hermanos tres puntos*: no es extraño.

Afortunadamente D. Carmelo Mas, como verdadero cristiano, conoce el valor de tales mordiscos y los recibe con la sonrisa en los labios; pues sabe que la censura de los malos ha sido siempre la corona de los buenos. Si el señor Mas, en vez de tirar del mandil á Satanás para poner á la vista sus gatuperios, hubiese echado sobre sus peludos hombros el liberal manto de la tolerancia, y le hubiese ayudado á engañar al pueblo con la eterna jerigonza de la luz, el progreso y demás zarandajas con que hoy se dora la píldora de todas las blasfemias; ya podía haber disparatado lo que quisiese, seguro de que no le hubieran faltado aplausos; pero el señor Mas dijo la verdad, y la verdad no la digiere el diablo.

Sí, señores del mandil; estaban ustedes acostumbrados á trabajar á oscuras y les ha herido la luz. Pues hay que tener paciencia, porque ha llegado la hora de que brille de veras esa luz, y que sean ustedes los que sufran el candilazo. Ha llegado la hora de decir á ustedes lo que son, lo que piensan y lo que ha-

cen; y no con palabras que se lleva el viento, sino con documentos irrecusables. En vano es que nos vengán ustedes con sus pomposas *soflamas* hablándonos de *purísimos ideales*, de *focos de luz*, de *fulgores vivísimos*, de *escuálidas sombras*, de *soplos fatídicos* y de *conciencias caldeadas*; en vano es que vengán ustedes cantando coplas á la *virtud*, á la *moral*, á la *ilustración*, á la *libertad*, *fraternidad*, *humanidad* y hasta al *sacroscrito nombre de Dios*: no cuela. Sabemos lo que en boca de ustedes significan todos esos nombres: precisamente lo contrario de lo que representan.

No, no es verdad que ustedes sean como han querido suponer, los *defensores de la humanidad*, de la *civilización*, del *progreso* y de la *ciencia*; no es verdad que sean ustedes los *hijos de la luz*, los *amigos de los pobres*, los *partidarios de la virtud*, los *sostenedores de la verdad* y de la *justicia*; todo lo contrario: ustedes son el conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno.

Y la prueba ustedes mismos nos la han proporcionado con sus palabras y con sus obras. Porque ¿qué partidarios de la luz son estos que pasan su vida á oscuras ocultando sus ceremonias y sus ritos en el rincón de ignoradas logias para que no los vean los ojos de los hombres? Si son tan santos ¿por qué se ocultan?

¿Qué partidarios de la justicia son estos que hieren á sus enemigos por la espalda condenándolos sin oírlos en sus tribunales secretos, como sucedió en el escandaloso asesinato de Rossi, y en el asesinato de Morgan, y en el asesinato de Emiliani, y en el asesinato del virtuosísimo García Moreno aplaudidos descaradamente por los periódicos de la humanitaria secta?

¿Qué partidarios de la virtud son estos que hacen de la corrupción un elemento de propaganda gritando por boca de M. Boyer: ¡No más moral!; aconsejando por conducto de Lecomblé que se corrompan los corazones y se popularicen los vicios para acabar con el catolicismo; recomendando en una circular publicada en Madrid hace seis meses la difusión de «El Motín», y en otra publicada de Palermo hace un año la extinción

de los matrimonios, propaganda del concubinato, que no se bauticen á los niños y otras atrocidades por el estilo.

¿Qué partidarios de la ciencia y de la ilustración son estos que niegan la inmortalidad del alma declarando con Zille que *esa creencia es propia de imbéciles é ignorantes*; y con Baumgartner que *el fin del hombre es convertirse en amoníaco, ácido carbónico y agua para ser pasto de los animales y de las plantas*?

¿Qué ciencia es la de estos hombres que llegan hasta la osadía de proponernos que retrocedamos al estado salvaje y demos culto al sol como lo propuso el hermano Renan en la *Revista de Ambos Mundos*, del 15 de Octubre de 1883, diciendo que ese era el culto más racional que podía darse, porque el sol era el Dios de nuestro planeta?

¿Qué partidarios de la caridad son estos que no practican rito ni ceremonia en que no dance el puñal ó desempeñe la espada el principal papel, y que llevan su cinismo hasta el extremo repugnante de obligar al neófito, entre otras ridículas ceremonias, á que, vendados los ojos, ponga su mano sobre el pecho palpitante de un corderillo preparado al efecto, para que al herirle crea que hieren á un hombre?

Y no vengais diciendo que estos son cuentos de vieja, porque vuestros rituales corren ya en manos de todos, y todo el mundo conoce ya vuestras prácticas ridículas y vuestros saltos por el aro y vuestras idolátricas supersticiones, así como conoce también perfectamente la intención con que están inventadas.

Y ¿cómo no conocerle cuando vosotros mismos lo habeis declarado francamente?

Vosotros mismos habeis confesado por boca de vuestro hermano Ferrais, que *la masonería no podía adelantar un paso sin derribar la Cruz*.

Vosotros habeis dicho en una instrucción masónica publicada en *La Iglesia ante la Revolución*, tomo 2.º página 82, que el fin de la masonería era *anonadar al catolicismo hasta acabar con la idea cristiana*.

¿Y aun decís en vuestras *soflamas* que no seís revolucionarios ni herejes? ¿Y aun habláis de Jesucristo? ¡Qué asco!

Vosotros sois, pues, los enemigos de la



Cruz; y como el primer enemigo de la cruz es el diablo, resulta que venís á ser los amigos del diablo; y no solo sus amigos, sino sus servidores humildes y adoradores fervientes que trabajáis para que vuelva á reinar en la tierra restableciendo el antiguo paganismo, última expresión de la barbarie humana. Y no vale soltar la carcajada al llegar aquí y llamarnos ilusos, porque precisamente sobre este punto es donde sobran las pruebas.

Vosotros habeis sacado en procesion la efigie de Satanás por las calles de Italia, y le habeis adorado públicamente, y le habeis entonado himnos y cánticos de alabanza como á vuestro Dios y Señor.

Vosotros habeis compuesto una oracion á Lucifer que es un tegido de imprecaciones y blasfemias, escritas por vuestro hermano Proudhon en su *Système des contradictions*, capítulo 8, las cuales pronunciais elevando vuestros puñales hacia el cielo y llamando á Dios imbécil, embustero, falaz, maldito, tirano, hipócrita, cobarde, y añadiendo otras frases que la pluma se resiste á transcribir. Quien dude esto puede consultar no solo la obra de Leon Taxil, *Misterios de la Francmasoneria*, página 380, sino al mismo Proudhon, antes citado.

Pero ¿qué necesidad hay de acudir á estos datos cuando vosotros mismos, reunidos en Nápoles el 8 de Diciembre de 1869, dijisteis á la faz del mundo que *la idea de Dios era la fuente de la iniquidad y el despotismo?* ¿Qué necesidad hay de añadir nada despues de haber confesado vuestro hermano Castro en su libro de las liturgias, que *los verdaderos masones no tienen Dios?*

Sin embargo, no dijo la verdad, pues bien se ve que sí que lo teneis. Vuestro Dios es el espíritu del mal, el espíritu de las tinieblas, el Padre de la mentira. Y aun venís hablando de *luces*. ¡Andad, andad, desdichados! Id y encerraos otra vez en vuestros nidos de murciélago, que no sois vosotros los llamados á dar á nadie lecciones de civilizacion.

Si acaso, lo que podeis hacer con vuestras *luces*, es ir al infierno á abrir cátedra de pirotécnia: es para lo único que servís.

A. C. y G.

Despues de escrito el artículo anterior hemos tenido ocasion de leer una carta de Roma que dice lo siguiente:

«Ayer (5 de Noviembre) circuló por toda Roma, anunciándose á grandes gritos, un nuevo periódico impreso en Gé-

nova, y puesto en venta por un conocido mason y comunero llamado Ulises de Barbieri.»

El tal periódico es de lo más impio, desvergonzado y repugnante que puede imaginarse, y tiene por título *Combattiamo*. Lleva en la cabeza de sus números una figura de Satanás pisoteando la Cruz, y como lema ó divisa estas frases del himno de Carducci en honor del mismo Satanás:

«*Salute ó Satana ó ribellione!  
O forza vindice della Ragione!*»

Los artículos de este nuevo periódico corresponden ámpliamente á su divisa, y si no fuera por no easuciar esta carta con tales inmundicias, reproduciria alguno de ellos.

En él se lee una inmundia poesia que lleva per título «*Todos los Santos*», y va precedida de estas frases: «*Hoy festeja la Iglesia á los 365 malhechores del calendario.*»

Es decir, que para los masones todos los santos son malhechores. De donde puede perfectamente deducirse tambien que para ellos los malhechores han de ser santos.

Con lo cual queda juzgada la Masoneria y todos los que creen en ella.

#### SECCION INSTRUCTIVA.

**La Religion en vez de hablar tanto de la otra vida deberia más bien ocuparse de la presente, y destruir la miseria.**

Contestacion. La Religion habla mucho de la otra vida, porque esta en su calidad de eterna tiene una inmensa importancia, y merece bien que nos ocupemos de ella con preferencia á la presente; pues que en efecto allí, en la eternidad, es donde se decide para siempre jamás la gran cuestion de la felicidad ó de la desdicha: acá en la tierra ne hacemos más que preparar la solucion del importantísimo problema.

Mas si la Religion habla mucho de la vida eterna, no por ello pretende descuidar la de este mundo. Tiene presentes todos los intereses del hombre, su alma, su cuerpo, su vida pasajera, su vida futura é inmutable: ella nada olvida.

Si no destruye enteramente la miseria, es porque la miseria no puede ser destruida; y la miseria no puede destruirse, porque no pueden extirparse las causas que la producen.

La primera de estas es la desigualdad de fuerzas físicas, de salud, de talento, de inteligencia, de actividad entre los hombres. Si por consecuencia de un accidente, ó simplemente á causa de la vejez, vengo á perder la fuerza necesaria para trabajar segun mi condicion, ¿por ventura no caeré en la

miseria? Si á pesar de mis esfuerzos soy tan inepto que no trabajo tan bien como mis compañeros, ¿acaso mis parroquianos no se dirijirán con preferencia á otro más habil, y caeré yo en la indigencia? Y á más de esto, ¿quién puede ponernos á cubierto de una enfermedad, de mil accidentes, de la vejez? ¿Quién podrá dar ingenio al que carece de él? ¿Quién puede hacer que todos los hombres sean iguales en fuerza, en inteligencia, en laboriosidad?... He aquí, pues, una causa de miseria bien fecunda, y que á la misma Religion no le es posible destruir.

La segunda causa de la miseria, no menos profunda que la primera, son los vicios de nuestra pobre naturaleza, corrompida por el pecado; la pereza, el despilfarro, la embriaguez, el amor de los placeres, la venganza, el orgullo, etc.

Entre los pobres, ¿cuántos no son los desgraciados por su culpa? Ellos acusan á Dios, cuando solo deberian acusarse á sí mismos. Los pobres buenos encuentran luego el socorro; Dios y los amigos de Dios jamás los abandonan.

La pobreza, lo mismo que las enfermedades y la muerte, es el castigo del pecado. Es imposible extirparla, porque es imposible destruir el pecado original, que es un hecho consumado; y por otra parte no se puede hacer al hombre impecable. Mas lo que es posible, y lo que la Religion hace admirablemente, es disminuir la miseria, consolarla, endulzarla, hacerla soportable, y en fin santificarla.

La Religion venera en nuestro cuerpo el templo de esta alma inmortal, que á su vez es templo vivo de Dios, y se esfuerza en curar, y aun en prevenir todos sus dolores por medio de esas mil y mil instituciones caritativas de esos establecimientos benéficos de todo género que cubren el mundo cristiano.

En cualquiera parte donde su voz es escuchada el rico viene á ser el amigo, el hermano y con frecuencia el servidor del pobre, y derrama con placer sus sobras en el seno de los desgraciados. El pobre á su vez aprende á esperar; aprende, en la escuela de Jesucristo, á soportar con paciencia, y algunas veces llega hasta el punto de amar unos sufrimientos que él sabe no tienen otro objeto, en los adorables designios de su Padre celestial, más que probar su fidelidad, purificarle de sus faltas, asemejarle más y más á su Salvador pobre y crucificado, hacerle amontonar tesoros inefables de felicidad en la eterna patria.... ¿Cuántas veces no he visto yo á pobres virtuosos dar gracias á Dios por sus sufrimientos y alegrarse en sus privaciones?

La Religion, pues, hace lo que debe ocupándose de nosotros con relacion á esta vida, y ocupándose más aun de la vida venidera.

Nadie puede quejarse de ella. Que los ricos sean buenos cristianos, y desde luego caritativos: que los pobres sean buenos cristianos, y desde luego pacientes; he aquí



el secreto, el remedio único, sino para curar siempre, para calmar y santificar á lo menos los sufrimientos de la miseria.

M. Segur.

## ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA.

(Continuación.)

### 73. Jesús delante de Anás y Caifás.

Después de haber sido Jesús atado por los soldados fué conducido á casa del príncipe de los sacerdotes Anás. Este preguntó al Salvador sobre sus discípulos y sobre su doctrina. Jesús respondió: «Yo he enseñado siempre públicamente, pregunta á aquellos que me han oído, éstos saben lo que he enseñado.» Cuando hubo dicho esto, uno de los criados que estaban allí dió á Jesús una bofetada diciendo: «¿Así respondes tú al príncipe de los sacerdotes?» Jesús que recibió este ultraje con una paciencia divina, le contestó con toda bondad: «Si he hablado mal, pruébame en qué, y sino ¿por qué me maltratas?»

Anás hizo llevar á Jesús atado á su yerno, el Sumo Sacerdote Caifás, en cuya casa se habían reunido en consejo, aun durante la noche todos los sacerdotes, escribas y ancianos del pueblo. Buscaron algún testimonio contra Jesús para condenarle á muerte, y no lo hallaron, porque daban que muchos atestiguaban falsamente contra él, los tales testimonios no estaban acordes y por consiguiente insuficientes. Entonces, apesar de todo, se levantó en medio del congreso Caifás, interrogó á Jesús, diciéndole: «¿No respondes nada á los cargos que te hacen éstos?» Jesús callaba y el Sumo Sacerdote continuó diciendo: «Yo te conjuro en nombre de Dios vivo, para que nos digas, si tú eres Cristo, Hijo de Dios.» Jesús respondió con dignidad divina: «Si, yo soy y os digo que algún día vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra de Dios y venir sobre las nubes del cielo.» Al oír Caifás estas palabras, rasgando sus vestiduras, exclamó: «¡Blasfemado! ¿qué necesidad tenemos ya de más testigos? ¿Qué os parece?» La asamblea toda declaró diciendo: «¡Reo es de muerte!»

## VARIEDADES

### Nueva aparición de la Virgen en el monte Libano.

Autorizados por S. E. Monseñor Zouhuf, Arzobispo griego católico de Tiro, con las reservas prescritas por la Iglesia, y sobre todo por el concilio de Trento, publicamos las siguientes noticias de este hecho, tomadas

de varias cartas de dicho Prelado. Debemos ante todo decir que Kapharhcuna, lugar de la aparición, es una aldea situada en las montañas del Libano á poca distancia de la cúspide de la cordillera lindante con la Palestina, en la vertiente occidental que hay hacia el Mediterráneo.

«Este milagro, escribe el Arzobispo, consiste en una aparición de la Santísima Virgen á un muchacho de catorce años. Dijole que cavase la tierra á tres metros de la iglesia de su aldea, hacia el Poniente, y que hallaría una fuente cuya agua sería milagrosa. Hizolo así el muchacho y á medio metro de profundidad halló una piedra bajo la cual brotó una fuente de agua clara, como lo había dicho la Virgen. Van los peregrinos á esa fuente á curarse de sus dolencias; unos lo consiguen, otros no. Entre los favorecidos se cuentan católicos, musulmanes, cismáticos y metualis (turcos cismáticos). La iglesia donde se ha operado este milagro es griego-católica, perteneciente á la Diócesis de Saida, y hállase muy próximo un monasterio de griegos católicos de la orden de San Basilio, donde hace mis votos en Abril de 1870.»

He aquí un hecho ocurrido en la milagrosa fuente:

Una mujer cristiana paralítica hacia diez años, arrastróse penosamente con muletas hasta la fuente, para lavarse y pedir su curación á la Virgen. Una musulmana con un niño pequeño en brazos la acompañó hasta la entrada de la aldea. La paralítica regresó curada, y la turca, en vez de rendirse á la evidencia, le dijo: «Vosotros, cristianos, simulais quedar curados é inventais milagros para que los turcos se hagan cristianos. Veamos, llévame á la fuente, dijo depositando su niño sobre la yerba; veremos, dijo burlándose, esa famosa agua.» Cinco minutos duró su ausencia. A su regreso halló al niño muerto. En vano la madre le mueve y le remueve; está yerto, rígido, cadáver. Loco de dolor tómale en brazos y le lleva á la fuente prometiendo, si resucita, bautizarse y creer en la religion cristiana. Le desnuda y le lava é insensiblemente el niño respira, abre los ojos y recobra la vida. Un médico, que había venido á la fuente para conseguir la curación de un hermano suyo atacado de un mal incurable de cabeza, fué testigo ocular de este milagro y tuvo la dicha de ver curado á su hermano, remitiendo después 200 francos de limosna para la iglesia ruínosa y sin recursos. ¡Gloria sin fin á la Virgen Omnipotente, que el Oriente y el Occidente llaman Salud de los enfermos y Auxilio de los cristianos!

Semana Católica.

### Mansedumbre heroica.

Hábase el Sr. Cura de San Andrés de las Pereiras, D. Mariano Leston, en la noche del sábado 5 del corriente, conversando tranquilamente con un feligrés de su parroquia, cuando de repente penetraron por el tejado 4 malhechores, que apoderándose del labrador y de la criada los envol-

vieron en mantas, abalanzándose después al señor Leston y á su hermana doña Teresa, á quienes quitaron 14 duros, único dinero que poseían.

Al ver aquellos malvados el exíguo resultado de su crimen, comenzaron á martirizar á sus dos víctimas de una manera que recuerda los horribles tormentos de los primeros cristianos. Introdujéronles hierros candentes por la boca; arrojáronles aceite hirviendo; les pellizcaron, lesionaron y mutilaron; los arrastraron por los cabellos, y los llevaron finalmente á un sitio donde con varios trocos, encendieron una hoguera y arrojaron en ella á los mártires para rematarlos, huyendo después. Cuando la criada pudo desasosegar de sus ligaduras, dió voces pidiendo socorro, y acudiendo los vecinos, hallaron casi moribundo al señor Cura y á su hermana doña Teresa.

El señor Cura ha muerto después sin querer revelar los nombres de los criminales, y se ha sabido posteriormente, que cuando aquellos le maltrataban más, dirigiéndose á su hermana la decía: «¡Perdónalos, Teresa, perdónalos! ¡Pobrecillos! ¡Que Dios les toque en el corazón y se arrepientan... pues bastante tienen con el peso de su crimen!»

Ahora preguntamos: fuera de la Iglesia católica ¿podrán citarse ejemplos de mansedumbre como este?

### Verdadero valor.

Un militar italiano, católico, ha sido insultado hace poco por su jefe y compañeros á desafiar á uno de los oficiales que le había insultado; *entre faltar á Dios ó aparecer como un cobarde, prefiero esto último*, dijo; y en el acto pidió su baja de oficial del cuerpo. Pero al mismo tiempo pidió ir de voluntario en la expedición de Massnah, para batirse con los africanos y servir á su patria sin ofender á su Dios.

Así obran los verdaderos valientes.

### Nueva invención.

No sabiendo ya que inventar el diablo para corromper á los niños en sus escuelas laicas ha inventado la idea de vestirlos de soldados y formar batallones de escolares que aprendan á manejar el fusil antes de aprender á rezar.

Los niños educados de esta manera, sin Dios y con las armas en la mano, llegan bien pronto al estado salvaje que es el ideal á que aspiran. En Grenoble (Francia) se quejan de lo que está sucediendo con esos escolares. Aleccionados por maestros que no cesan de predicarles contra los curas, *enemigos de la civilización*, cuando los domingos se visten de soldados y forman el batallón, insultan á todo sacerdote que encuentran al paso y hasta le amenazan con las armas.

A estos jóvenes se les obliga á acudir á los ejercicios pábulo-militares durante la misa, para evitar de ese modo que asistan á ella, y se les educa de modo que salgan



rabiosos anticlericales que aspiren á la destrucción de lo sobrenatural, para acabar despues con todo lo que existe, como fieras hambrientas cerca de la carne.

**Respuesta de un pobre labriego.**

En 1793 el feroz revolucionario Carrier, que derramó en Francia tanta sangre, decía á un labriego: «Vamos á derribar las campaas y las iglesias, para que no volváis á acordaros de Dios». «Posible es, respondió el labriego; pero dejáis las estrellas y mientras éstas brillen nosotros veremos en ellas el nombre santísimo de Dios y se lo enseñaremos á nuestros hijos».

**Mentiras revolucionarias.**

Dicen los revolucionarios que ellos han emancipado al trabajador.

Mentira.

Antiguamente, cuando se guardaba el tercer mandamiento, el obrero descansaba noventa dias al año y comía. Hoy se le hace trabajar sin descansar y se muere de hambre. Luego no hay tal emancipación.

**Verdadera emancipación.**

Los Religiosos Carmelitas establecidos en el Arrabal de Santa Catalina, de Palma de Mallorca, han abierto una escuela nocturna y gratuita para adultos, con el fin de educar á los jóvenes obreros pobres.

Varios jóvenes de la Coruña tratan de establecer escuelas dominicales para las clases menesterosas de aquella ciudad, bajo los auspicios de los PP. de la Compañía de Jesús, en las que se dará á los que asistan á ellas completa educación religiosa.

Las Siervas de San José, de Cuenca, han abierto en dicha población un Colegio para educar niños pobres y, dado su celo y competencia, es de esperar produzca excelentes resultados.

Una sola congregación religiosa de Barcelona, la llamada de la Caridad Cristiana, ha repartido durante el mes de Octubre, entre los enfermos pobres de aquella localidad 3.885 raciones de gallina, 6.334 de carne, 580 de pan, 806 de leche y 606 recetas de medicina.

**Asamblea católica.**

El día 7 del presente mes darán principio las sesiones de la que va á reunirse bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Obispo de Tortosa. En ella se tratarán la mayor parte de las cuestiones que interesan al verdadero progreso del pueblo, tan engañado y explotado hoy por todos los que no tienen por divisa amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo. La Iglesia tan calumniada, tan odiada por los que ni siquiera la comprenden, no cesa jamás en su nobilísima tarea de procurar el bien de los mismos que la combaten. ¡Hermosa corona la que algún día ceñirá las sienes de los que han

sabido seguirle en su camino de amargura para derramar el bien sobre sus enemigos!

**FÁBULA.**

**Las dos Manos.**

Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os odian.

(San Mateo.)

Transida la diestra mano  
Con ancha herida muy honda,  
Está Don Gil en su lecho  
Que echa espumas por la boca.

Maldice á sus agresores,  
Y, á miles, dictorios brota,  
Anuncios de su venganza  
Fiera, inevitable y pronta.

Una noche en que el coraje  
Más que nunca le emponzoña,  
Y en duro insomnio le tiene  
El dolor que le devora,

Observa, que entre sus Manos  
Esta plática se forma,  
Y el eco trajo á su oído  
Por debajo de las ropas:

—«Yo te admiro, Compañera!  
(Dijo la Diestra á la otra)  
Y á todos los demás miembros,  
Por vuestra paciencia heroica:

Por más que á todos aflijo  
Con mis punzadas diabólicas,  
Y os quito el sueño y la calma  
Lo sé, ninguno me odia.

Antes bien, me consideran,  
Y mis ultrajes soportan,  
Y algunos hacen mis veces  
Sufriendo lo que á mí toca.»—

—«Nada hacemos (le responde  
La Sinistra bondadosa)  
Que no tenga su principio  
En causas de mucha monta:

Verdad, que nos martirizas,  
Que nos das muy malas horas,  
Y, no obstante, te queremos!  
Mas, ¿es posible otra cosa?

¿No ves los ocultos lazos  
Que nos estrechan y amoldan  
A formar un solo cuerpo  
Y á vestir á un alma sola?

Pues entonces ¿por qué extrañas  
Nuestro amor y finas obras,  
Si el bien ó el mal que te hagamos  
Redunda en las partes todas?

—«No son tales los ejemplos  
Que el hombre nos da en su historia  
(Repuso la Mano herida);  
Pues la venganza es su norma.»—

—«Lo se (contestó la hermana);  
Mas no será porque ignora  
Que todos forman un cuerpo  
Que la humanidad se nombra.»—

En esto Don Gil, gritando,  
En el lecho se incorpora;  
Y, «¿Estoy soñando ó despierto?  
(Dice con voz temblorosa).

¡Luego yo soy un malvado!  
Pues ardo en la sed rabiosa

De aniquilar á los miembros  
Que me ofenden é incomodan!

¡No seré pues ya, rendido,  
Ante esa Cruz salvadora,  
Amarlos mi pecho jura,  
Y sin afán los perdona.»—

De aquel divino precepto  
La razón comprende ahora:

Amad á los enemigos,  
Haced bien á los que os odian.  
(Fábulas Ascéticas.)

**PENSAMIENTOS**

La Iglesia ha sido siempre el amparo de los débiles, y por lo mismo ha sido en todas épocas la verdadera defensora de los intereses del pueblo.

Los que acusan á la Iglesia de enemiga del pueblo no la conocen: ella ha sido constantemente el obstáculo con que en el mundo han tropezado todas las tiranías. Diganlo sus once millones de mártires; diganlo sus luchas con los grandes imperios; diganlo sus esfuerzos contra la anarquía de las revoluciones. Ha sido como la roca en medio del Oceano que resiste el embite de todas las fuerzas, así las de arriba como las de abajo, para servir de amparo á los moluscos y á los pececillos.

**BIBLIOGRAFIA.**

Se ha repartido hasta el cuaderno duodécimo de la obra de Leon Taxil. «Misterios de la Francmasonería». De nuevo recomendamos á todos esta notabilísima obra. Librería de la Concepción, Buen suceso, 43, Barcelona. Orihuela, D. Luis Castaño.

También se ha publicado el tomo VI de la Propaganda Católica de D. Felix Sardá y Salvany. Contiene varios opúsculos de este preclaro autor que deben figurar en toda biblioteca católica y especialmente en las de los Círculos de obreros.

Librería de Casal, Pino, 5, Barcelona.

**LA LECTURA POPULAR.**

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripción se hace per acciones medias, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fabricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

**PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA**

Una acción.	1/2 ptas. mensuales.
Media id.	2 « «
Un cuarto id.	4 « «
Un octavo id.	0'50 « «

Por medio de corresponsal 25 céntimos de peseta más por acción.

Se suscribe en la dirección de este periódico, BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 6, bajo.